

LA CIUDAD

EN PUNTO



MANUEL SAIZ ABAD

«Los conquenses deben prestarle mayor atención a la Semana Santa»

Dentro de unos días —del 4 al 11 de abril— la gran familia cristiana y la Humanidad en general va a recordar el drama de la Pasión y Muerte de Jesús. El próximo domingo, Cristo entrará de nuevo en Jerusalén, montado en la borriquilla, para dar paso a la Semana Santa de 1971. Desde hace varios días los carteles anunciadores y los vistosos programas de mano anuncian la Semana Mayor conquense. Cuenca, en una palabra, está viviendo ya el ambiente semanasantero. Las cofradías han celebrado sus reuniones, el resoli y las torrijas son el pan del día. Pero... La Semana Santa de Cuenca también tiene sus problemas. Lo peor es que son muchos. De esto nos va a hablar el vicepresidente de la Jun-

ta de Cofradías, don Martín Garcés Masegoso, quien en vida puso toda su alma y esfuerzo hasta ver realizado su deseo de dotar a la Junta de un local para celebrar reuniones, guardar las andas y demás enseres, e incluso con la instalación de un pequeño museo. También ha colaborado para que fuera realidad el Ayuntamiento, las Cofradías y el pueblo de Cuenca, que tomó parte en la suscripción que se llevó a efecto.

—La procesión del Domingo de Resurrección fue creada por la Junta de Cofradías para dar satisfacción a muchos comerciantes que decían que los forasteros se marchaban con demasiada prontitud sin dejar apenas beneficio. En principio, hubo bastante interés por parte de empresarios y empleados, pero luego fue bajando vertiginosamente. Después el Frente de Juventudes prestó una gran colaboración; sin embargo, faltaba ayuda económica y elementos en las filas. Finalmente decayó el interés, hasta que hace dos años un grupo de hermanos sacaron la procesión por última vez. No obstante, si surgiera alguna idea o ayuda por organismos o empresas que quisieran proceder a la nueva creación de la

Junta de Cofradías

—Señor Saíz, ¿hay novedades para los desfiles de este año?

—Sólo tengo conocimiento de la sustitución de la imagen de Jesús Medinaceli, por otra de talla, de don Luis Marco Pérez, que también había realizado la anterior. Otras novedades pueden ser alguna Hermandad estrenando o estandarte.

—¿Colaboran los conquenses por el engrandecimiento de la Semana Santa de Cuenca?

—Sí, pero no con el entusiasmo que lo hacían en años pasados, y la gente joven presta poca atención en cuanto a asistir a representar cargos de las Hermandades, salir en las filas como ímagenes. Si lo hacen, llevando imágenes a hombros, para ellos representa un lucimiento.

De un tiempo a esta parte, la acción ha crecido considerablemente en Cuenca. Sin embargo, las filas de cofrades o nazarenos veyendo disminuyendo de año en año. ¿qué se debe?

Efectivamente, habiendo ayudado Cuenca en número de habitantes asisten menos nazarenos a las filas. La tradición se va perdiendo. Antes las túnicas y demás usos de la Hermandad pasados de padres a hijos; todos colaboraban en hacer hermanos para la cofradía. Las Hermandades se han creado al amparo de los padres y todos deseaban que la fuera mejor.

Nuestra Semana Mayor goza de gran popularidad por su auténtico carácter religioso. ¿Existe peligro de que se vaya perdiendo este esencial elemento del cual los conquenses debíamos estar orgullosos?

—A la pena pensar que esto sea así. Nuestra Semana Santa goza de gran prestigio y popularidad por su paña y fuera de ella. Por esto, creo que los conquenses deben prestarle mayor atención. Los niños asistían al Santo Viático en procesión, a los entierros de cualquier hermano fallecido y no daban lugar a las funciones solemnes de la Semana Santa.

—¿Cuál es el problema de nuestra Semana Santa? ¿La procesión del Do-

mingo de Pascua. Tras dos años de ausencia, ¿volverá a reaparecer?

—Tenemos un local propio gracias al entusiasmo del que fue asesor religioso, don Martín Garcés Masegoso, quien en vida puso toda su alma y esfuerzo hasta ver realizado su deseo de dotar a la Junta de un local para celebrar reuniones, guardar las andas y demás enseres, e incluso con la instalación de un pequeño museo. También ha colaborado para que fuera realidad el Ayuntamiento, las Cofradías y el pueblo de Cuenca, que tomó parte en la suscripción que se llevó a efecto.

—Hablemos de economías. ¿Cómo está la Caja?

—La Caja de la Junta está siempre sin fondos, a duras penas va cubriendo sus gastos. En este punto agradecemos la gran ayuda de nuestro Ayuntamiento y también a la Casa de Cuenca en Barcelona, que todos los años nos envía un donativo.

—¿Dónde se deben depositar los donativos pro-Semana Santa Conquense?

—En la Caja de Ahorros y Bancos de la ciudad hay siempre cuentas abiertas para recibir donativos.

—Para terminar, ¿quiere decir algo a los conquenses ante la inmediata celebración de la Semana Santa 1971?

—A los conquenses les diría muchas cosas en relación con la Semana Santa, pero en esta ocasión sólo les pido una y de la mayor importancia: a las llamadas "turbas", que si bien le dan a la procesión de las seis de la mañana un tipismo y vistosidad, ha llegado el momento de poner freno a ese desafuero que ha degenerado en una manifestación poco edificante. En ellas deberán figurar nada más que los que correspondan, alejando a todo elemento que haga de éstas una gamberrada. Por lo demás que acudan a engrosar las filas para que nuestras procesiones conserven el prestigio adquirido.

Nuestra Semana Santa no debe quedar relegada. El prestigio y la popularidad adquiridos lo exigen. Como conquenses y cristianos no lo debemos permitir.

José Vicente AVILA